

VERÓNICA GAGO Y DIEGO SZTULWARK

La cuestión financiera está en el centro de la coyuntura política. Es la matriz que conecta de modo cada vez más evidente las problemáticas del flamante gobierno griego de Syriza con los debates latinoamericanos alrededor del papel de las inversiones chinas como nueva potencia mundial.

El libro *El Minotauro Global* escrito por el ahora ministro de finanzas griego Yanis Varoufakis elabora un diagnóstico de la crisis de 2008, en la tónica de un ensayo de macroeconomía marxista, que vuelve a ser leído bajo el dinamismo del escenario eurodeuropeo. ¿Qué pasó entonces? Dice Varoufakis: "Mi respuesta evocativa es: el crack de 2008 tuvo lugar cuando un animal llamado el Minotauro global fue herido de manera fatal. Cuando gobernaba el planeta, su puño de hierro era implacable, su dominio inescrupuloso". El bestiaro se renueva: ya no el Levitán hobbesiano, marino y estatal, sino un minotauro planetario, laberíntico y devorador, de tipo financiero que toma forma a principio de los años 70 en Estados Unidos, como parte de una estrategia imperial. El investigador italiano Christian Marazzi, al reseñar ese libro hace unas semanas en el periódico italiano *Il manifesto* escribió: "(...) el experimento Syriza, de estar 'dentro y contra' del sistema monetario y financiero europeo, representa el primer intento de 'realizar' los movimientos de hacer transitar necesidades, reivindicaciones, aspiraciones desde los lugares concretos para hacerlos expresar en un único plano institucional adecuado, aquel europeo donde se juega la partida decisiva. Vieja táctica para una nueva estrategia, y el inicio, en tanto extenuante, comienzo". En Marazzi, editado recientemente en castellano con su libro *Capital y lenguaje* (Tinta Limón, 2014), quien trae al manso que llevó "hacia el gobierno de las finanzas". La geopolítica financiera es clave en su análisis para pensar lo financiero ya no de modo parasitario o ficticio, sino como una nueva modalidad de captación y dirección de valor que no pasa por los circuitos productivos tradicionales. Los "ejercicios de éxodo del imperio financiero y monetario" a los que Marazzi apuesta, parecen encontrar en la experiencia griega una constelación de problemas comunes.

¿Democracia de las finanzas?

En todo caso, queda por hacerse la relación entre la crisis del "Consenso del Minotauro" con las revueltas latinoamericanas, tal como lo ha notado el antropólogo argentino Hugo Mellino en otra reseña del libro de Varoufakis. Es ese análisis lo que permitiría complejizar el tipo de vínculo entre las experimentaciones institucionales a nivel europeo y a nivel sudamericano, especialmente yendo más allá de la idea que las finanzas pertenecen a los siglos años 90 y a un tipo de neoliberalismo ya conjurado. Un aporte de una relevancia para este enfoque es el libro *La dictadura del capital financiero. El golpe militar-corporativo y la trama bursátil*, escrito por Bruno Nápoli, M. Celeste Perosino y Walter Bosio (Peña Lillo y Continente, 2014) porque al hablar de "dictadura del capital financiero" los autores hacen teoría política contemporánea a partir del análisis del pasado, investigando la relación entre legislación económica, cúpula empresarial (nacional y extranjera) y poder militar a partir de los registros de la Comisión Nacional de Valores (CNV). Amplian así, en un mismo movimiento, la temporalidad



Wall Street. El centro de la geopolítica monetaria.

Economía. El mapa financiero no tiene fronteras: una territorios y modelos como Grecia, China, EE.UU. o los efectos de la última dictadura argentina.

Podar y lengua de las finanzas



de análisis (ya no sólo el periodo 76-83), sino también los conceptos (ya no sólo complicidad cívico-militar, sino normalidad fraguada de una dictadura militar-corporativa).

Si damos crédito a la idea de que el capital, en su cara financiera, se ha constituido en el contenido político de una forma dictatorial de gobierno de las personas y las sociedades cabe preguntarse por su opuesto: ¿qué sería una democracia de las finanzas? ¿qué tipo de inventiva política es capaz de abrir lo financiero en campo de batalla contra el capital? Podría llamarse democracia de las finanzas a la apertura de lo financiero a una disputa social y política transformadora de las sociedades, inseparable de



una desvinculación de la moneda respecto de los dispositivos de valorización neoliberal y de comando político imperial, por medio de la invención de una moneda de uso común. Pensar a fondo la dictadura permite penetrar en los misterios de la democracia, cuyas inercias amenazan frecuentemente con devorar el tiempo presente.

Las teorías liberal-institucionalistas de curso liberal que impregnaron los procesos de la llamada "transición democrática" latinoamericana de los años 80 no realizaron cabalmente esta tarea sino que se limitaron a plantear un esquema funcional a lo que Alejandro Horowitz caracterizó como "democracias de la derrota": la retirada del poder militar y la

conformación de gobiernos constitucionales sin poder de transformación social. Este esquema, omnipresente entre políticos, organismos internacionales y científicos sociales, se plasmó en un consenso que reducía fuertemente lo político a unos pocos principios incontestables: su comprensión estrecha como mera forma de gobierno, en la que el conflicto político, de por sí indeseable, sólo podía ser planteado en términos de la alternativa simple entre democracia o dictadura; una restricción de lo democrático a ciertas zonas y superficies del andamiaje institucional constituido; una reducción feroz de la complejidad de procesos sociales a una comprensión lineal de la temporalidad histórica.

Expansión del capital

Durante la década siguiente, la del neoliberalismo obscuro, la cuestión democrática fue fácilmente subsumida en la gubernamentalidad de un estado volcado a satisfacer la lógica de los mercados en la conocida secuencia de endeudamiento, privatizaciones y ajuste. Esta segunda fase de la democracia de la derrota termina en la crisis de 2001.

A partir de entonces lo democrático se desarrolla en la paradoja según la cual lo neoliberal deslegitimado reproduce su poder por vías impensadas: no se trata sólo de organismos nacionales e internacionales de crédito o el ensamblaje mediático concentrado, sino también de los modos bajo los que el neoliberalismo ha devenido modo de vida y razón funcional, y que el estado de retórica populista del que se espera la emancipación democrática permanece profundamente articulada por esta lógica de la cual no sabe o no puede desprenderse. Esta tercera fase de la democracia, la que nace en las condiciones de la crisis de 2001, es mucho más conflictiva y abierta, porque es evidente más disputada y, por eso, no se puede incluir en la secuencia de la democracia "de la derrota".

Sin embargo, como señala el libro *Restricción eterna: el poder económico durante el kirchnerismo*, de los economistas e investigadores A. Gaggero, M. Schorr y A. Wainer (Futuro Anterior & Crisis, 2014) tras la crisis de posconvertibilidad (2002) también debe analizarse un pasaje: de una extranjerización por "desposesión" de carácter más bien "extensivo" (privatizaciones) en los años 90 a un tipo de expansión del capital extranjero de forma "intensiva" o "en profundidad". Ambos libros subrayan la necesidad de derogación en nuestro país de la Ley de Inversiones Extranjeras y la Ley de Inversiones Financieras, ambas parte nodal de la trama bursátil originada en la dictadura. Son estas leyes las que tienen mucho que ver con que las divisas generadas por exportaciones se conviertan en una "capacidad de veto" sobre la orientación estatal que se apoyan en la oscilación de la balanza de pagos.

Pensar a fondo la dictadura supone trascender al menos estas tres inercias del liberalismo: la ideología liberal-institucionalista; la liberal de mercado; y la liberal populista (que permanece nacional-liberal, seguramente a pesar suyo, en la medida en que se imagina y practica un tipo de poder que se funda en el pensar de un modo no mystificado la idea de igualdad social). La cuestión democrática en tiempos de gobierno de las finanzas se ve intensificada en la medida en que es tomada por aperturas radicales de sujetos y vocabularios de lucha surgidos en la medida en que se imagina y practica la conjunción de esos términos que parecen incompatibles: democracia y moneda.